

No filiaciones y otras filias¹

Laura Kait

Hace un par de años escribí un libro² sobre la experiencia de trabajo como psicoanalista en una residencia de menores, adolescentes embarazadas y madres. Una clínica donde los problemas de filiación se producían como causa y como efecto. Niñas-madre, abandonadas, desamparadas; donde el hijo aparecía fantasmáticamente como aquello que se puede tener, no sólo en el sentido simbólico de la ecuación, sino dentro de una realidad de carencias materiales y familiares importantes. Esta ilusión duraba normalmente el tiempo del embarazo y un par de meses más; cuando el niño comenzaba a demandar el único deseo era sacárselo de encima. Una joven no filiada, no podrá filiar y el hijo acabará siendo hijo de otros, ya sean adultos de la propia familia, a veces de la familia del novio, a veces dado en adopción y a veces dejado en las mismas instituciones públicas, residencias de menores donde estas mismas muchachas se criaron. Trabajé con más de 70 casos y solo una vez se produjo la filiación, a lo largo de cuatro años de trabajo analítico, incluso cuando la joven ya se había marchado de la institución, lo que también es original porque normalmente las curas se interrumpían o duraban hasta que decidían separarse del hijo. Separación en la realidad.

En estos dos años posteriores a la edición del libro, sensible ante el tema de maternidades, paternidades, adopciones y niños abandonados, he reflexionado sobre algunos otros temas en torno a lo filial que harían ese capítulo no escrito del mismo libro que hoy tengo la oportunidad de esbozar.

En aquél momento, al hablar de madres no mujeres, decía:

... en el siglo XXI, una mamá de quince años, es claramente vista o escuchada como un síntoma social y difícilmente pueda ser pensada como una mujer. Habremos de aclarar, entonces, que no es necesario tener dieciséis años para ser mamá y no ser una mujer. También las hay de treinta y cinco, veintiocho o cuarenta y dos, se trata de un problema lógico y no cronológico, si bien es más sencillo reconocerlo en las adolescentes³

Lo que en aquél momento no dije y creo que no lo había pensado aún es que hay otro dato social igualmente interesante, por no decir alarmante, que tiene que ver con la cantidad de hombres y mujeres supuestos adultos que no pueden filiar porque continúan siendo hijos adolescentes, cuando no niños desamparados. Y vamos a hablar de alguno de estos casos con los que me he encontrado en mi práctica.

¹ Presentado en las Jornadas de la “Fundación Europea para el psicoanálisis” en Barcelona, Mayo 2009

² L. Kait *Madres, no mujeres*. Ed. Del Serbal, Barcelona 2007.

³ Op.cit. Introducción

Primer ejemplo. Mujeres de más de 35 años que no se plantean la maternidad, por diversas razones, algunas dichas de esta manera en entrevistas preliminares:

“la empresa me necesita quince horas diarias si quiero progresar como progresan los hombres. Más adelante ya habrá tiempo para hijos, ahora ni tiempo de pensarlo” Mujer de 38 años, que trabaja en inversiones y marketing. Soltera

“si quiero llegar a ser juez, tengo delante unos cinco años de oposiciones un hijo me interrumpiría la carrera. Por suerte él tiene la niña... aunque me muero de celos por todo el tiempo que le dedica ¿Cómo se puede estar celosa de una niña de cuatro años?” Señora de 35 años, abogada. En pareja

Ya me analicé más joven, ahora vengo por algo muy concreto, no sé si esto se le puede pedir a un psicoanalista pero quiero poder jubilarme. Me falta un año y en mi profesión nadie se jubila. Cuando me analicé era porque quería tener un hijo y no lo tuve, siempre lo dejaba para después, siempre habría tiempo, ahora pienso que no tuve el coraje, esa postergación también fue por mi profesión, no quiero que me pase otra vez lo mismo. Mujer de 64 años, política, con cargo en la administración. Soltera

Con él ni me había planteado tener hijos. Ahora es mi ilusión. He pedido un crédito al banco para dos inseminaciones. Ya me he hecho la primera, hace un año y lo he perdido (llora). No se sabe por qué pasan estas cosas he decidido volver al análisis porque quisiera no fallar una segunda vez. Administrativa, divorciada, 36 años. Vive con la madre.

No tuve hijos porque quien fue mi pareja durante doce años, era casado, su mujer estaba enferma y él no la iba a dejar. Yo estaba de acuerdo. Y nunca pensé en la maternidad en solitario. Como no tenían hijos los quiso conmigo, pero si no se separaba no los podríamos tener.... Ahora me siento muy sola y me gustaría acoger a alguna niña, ya criada, de unos ocho o diez añitos. 52 años, diseñadora. Soltera

La primera cuestión que puede desprenderse de estos ejemplos es que algunas mujeres, sobre todo en la vida urbana deciden tener hijos solas, la maternidad actual no está necesariamente ligada a la pareja, al matrimonio. Salvo para ésta última señora, que pasó de estar en posición de hija de sus padres, a otra relación triangular luego de la muerte de su padre, nuevamente hija de este matrimonio que nunca se separaría. Ha sido mi paciente la que dejó a su amante, aunque mantienen una buena amistad, ahora sin relaciones sexuales, lo que mejor garantiza una relación filial. Tampoco ha acogido a la niña que decía querer, se está cuestionando el tema porque dedica todo su tiempo libre a actividades lúdicas y de voluntariado y a sí misma, cosas a las que no quiere renunciar. *Me parece que en mi vida no hay tiempo para otra niña ni en fines de semana.* Preguntada por el lapsus ¿otra? Dice que es porque en otro momento ya había pensado en adoptar. La pregunta es si la niña de quien habla no sigue siendo ella, cuestión muy difícil de escuchar... aún.

En este caso es bastante clara la elección por la posición narcisística como hija, pero no lo es menos en los otros, una manera de vivir donde siempre hay, hay tiempo, por ejemplo. La marca del tiempo biológico propio del cuerpo femenino no entra en cuestión, no hay final, viviendo como si la muerte no

existiese, propio de los niños que no saben de eso de morir, aunque pasan los días matándose en sus juegos. La parte de la vida que se juegan estas mujeres es la de su propio deseo. En ninguno de estos casos hubo una decisión reflexiva en la cuestión de no tener hijos, en el sentido del deseo. Se ha decidido por lo contingente o por lo que supongo que el otro quiere de mí, o se lo ha dejado para más adelante ¿para cuando sea grande?

El segundo ejemplo que trataremos es aquél en que se reemplaza el deseo por la tecnología. En muchas ocasiones en que el impedimento para tener hijos pareciera de orden biológico o fisiológico, los enormes avances tecnológicos de la contemporaneidad han venido a solucionar deficiencias importantes con invenciones como los bebés probeta, el implante de óvulos, y demás variantes sobre el tema. Pero resulta que muchas veces no se trata de ningún impedimento orgánico, sino que la concepción está imposibilitada por razones indescifrables para la ciencia.

En otros embarazos no aparecen problemas en la concepción que se produce sin inconvenientes sino en la imposibilidad de sostenerla, se pierde el embarazo sin que la medicina pueda saber de las causas. En muchos de estos casos alguien podría preguntarse por el deseo. Tal como lo dice Lacan⁴, es un error escuchar *a la voz del cuerpo y no a la voz del inconsciente como si precisamente no fuera por el inconsciente que el cuerpo adquiere su voz*. ¿Querrá esta pareja, o esta mujer tener un hijo? ¿Querrán hacerse padres? ¿O el hijo viene a la serie boda, casa, tele, coche, ordenador? A veces convendría dejar al cuerpo con sus razones inconscientes, sin imponer desde fuera hijo a toda costa. A veces también convendría derivar a un psicoanalista pero los tecnócratas no están por la labor.

No tengo experiencia clínica en este último caso que acabo de citar, el ejemplo surge de la relación con colegas ginecólogas y de lo que podemos leer y escuchar en los distintos medios. Si dentro del campo médico no tengo experiencia, sí la tengo con los servicios sociales, de aquí el tercer ejemplo del que hablaremos.

En el funcionamiento de algunas adopciones se produce un fenómeno de aborto de la paternidad, especialmente dramático. Se devuelven niños. ¿Cuándo? Sobre todo en la entrada en la pubertad. ¿A quién se lo devuelven? Al estado que se hará cargo de la tutela en centros de menores. Como si el texto, si pudiera decirse, fuese algo así: “como el hijo no es lo que yo esperaba, afuera con el hijo y me presento en la taquilla de devoluciones”. No es esto lo que se dice. Se dicen cosas como, *es terrible, no puedo con él, nadie puede, en la escuela no lo quiere nadie, esto pasa por la violencia que vivió al nacer, o será hereditario ser malo, y como yo no soy responsable de esa herencia...* que se ocupe el papá estado.

La pregunta que me surge -ante tanta maternidad y paternidad imposible, ante tanta falta de amor y de deseo- es sencilla ¿por qué? Mientras esto escribo

⁴ J. Lacan. L'Etourdit in *Autres Ecrits: Indiquons seulement que les femmes ici nommées, y firent appel du corps, comme si justement ce n'était pas de l'inconscient que le corps prenait voix* Pag. 463, France, Seuil 2001.

escucho por la radio⁵ que la fiscalía no encuentra razones para juzgar al padre que, el verano pasado, se dejó a su bebé olvidado dentro del coche en vez de dejarlo en la guardería. El hijo murió deshidratado mientras su papá estaba en el trabajo. Ahora se lo juzgaría sólo en el caso de que su mujer lo acuse. Interesante, la ley no actúa, salvo que una madre, en este caso ¿La mujer? decida.

En cada época los hijos han tenido distintas funciones sociales, venían a asegurar la producción de la tierra, la trascendencia de algún apellido, la herencia del condado, reino o el taller; o simplemente a poblar zonas vacías. Estas razones aún están aquí. También es cierto que todas las épocas tuvieron hijos abandonados y desamparados, incluso mucho más que hoy día.

Pero cabe la pregunta por la particularidad en la falta de filiaciones en la contemporaneidad. Evidentemente la respuesta subjetiva sólo podemos encontrarla en el caso por caso, pero dado que se trata de un tema social, producto de la cultura del discurso capitalista me interesaría dejar planteada una idea, una hipótesis.

$$\frac{\$}{S1} \quad \frac{S2}{a}$$

El agente de este discurso es un sujeto sometido a la verdad del mercado, del lado del otro, un saber hacer dinero. Dice Lacan⁶, que ahí no encontramos un sujeto sino un *je*. Introduce así este quinto discurso para distinguir trabajo de saber. En el lugar de la producción, el capital coloca a los objetos de consumo, los gadgets. Así, con el trabajo, el trabajador adquiere un sueldo, un pago, en cambio el saber, tiene otro precio: la renuncia al goce: *No es porque el trabajo implique la renuncia al goce que toda renuncia al goce implique trabajo.... El saber no tiene nada que hacer con el trabajo.... Y para que esto se aclare tiene que haber un mercado....* La cuestión podría plantearse así: en el mercado de hijos, si no hay un saber -de la castración y la falta- que haya implicado cierta renuncia al goce, ese hijo no será filiado sino que entrará en la serie objetos de consumo.

En este circuito mercantil, las filias entre algunos humanos pierden espacio mientras pareciera que lo que interesa es producir objeto. Los sujetos, entendiendo como tales a algunas personas adultas que estarían en disposición de pensar, de cuestionar, de interrogar, incluso de hacerse cargo de su deseo no sólo interesan poco, sino que irían a producir en contra del mismo discurso, si es que el mismo sistema no los aloja para que produzcan para el capital. Se trata del mercado exiliado del saber, o de algunos saberes sólo al servicio del mercado. Con lo que algunos, producen hijos a falta de cualquier otra cosa que producir, identificados con el capital, o no los producen si el capital los necesita todos, entero su tiempo y sus deseos. Eso, del lado de los padres, del lado de los hijos, interesan hijos esclavos, dispuestos a hacer lo que les mandan: consumir y callar y usar la boca con el otro fin: que estamos en época de oralidad, de voracidad nadie lo duda, la parte rica del mundo capitalista genera obesos, gordotes, bebés de 90 kilos. Paradójicamente nuevos hijos desamparados.

⁵ Radio "La Ser", Miércoles 8-4-09, noticias de las 13 hs.

⁶ J.Lacan, Seminario N° 16 "De un Otro al otro". Clase del 20-8-68.

Bibliografía

J. Lacan, Seminario N° 16 “De un Otro al otro”. Buenos Aires, Ed. Paidós. 2008

“Radiofonía y Televisión”. Barcelona, Anagrama, 1977,

Roland Chemama, “Elementos lacanianos para un psicoanálisis de lo

Cotidiano”, Ed. Del Serbal, Barcelona 2001